

Victoria Canessa, otra representante nuestra en las mejores hípicas del mundo

Fue elegida como una de las doce integrantes del Godolphin Flying Start Thoroughbred Industry Management and Leadership Programme, un amplio programa de capacitación en el manejo de haras que se desarrolla en Europa y Estados Unidos.

La industria hípica nacional no solo exporta jinetes, de los que a diario conocemos sus buenos resultados en el exterior, como es el caso de Horacio Karamanos o Jorge Ruiz Díaz, o ejemplares de los que disfrutamos al enterarnos de sus hazañas en las pistas, sino que ahora también una veterinaria argentina se abre puertas en las hípicas más destacadas del planeta.

Se trata de Victoria Canessa una porteña de 26 años que es parte de un proyecto de capacitación internacional para el manejo de cabañas. La joven profesional es parte del Breeding Course que dicta el Irish National Stud en Irlanda, y acaba de ser admitida en el próximo Godolphin Flying Start Thoroughbred Industry Management and Leadership Programme, reconocido curso comandado por el Sheikh Mohammed. Su duración es de dos años y se realiza en Irlanda, Inglaterra, Emiratos Arabes, Australia y Estados Unidos.

Lo que más de uno tendría que revisar es que “Vicky” no viene de una familia de turf, se enamoró de una actividad que desconocía por completo, que tiene todo el potencial para cautivar a cualquiera pero que tan poco se hace por difundir.

“Nací y fui criada en plena Capital de Buenos Aires. Soy de Belgrano R y fui al St. Brendan’s College. No tengo historial de campo o caballos en mi familia pero desde la primera vez que vi un caballo, me enamoré de ellos y me dije que quería ser veterinaria”, arrancó a contar su historia.

“En 2010 fui por primera vez al Hipódromo de San Isidro y fue Christine Moore, madre de Carlos, la que me llevó. La pasión que vi ese día me enloqueció y ahí supe que quería dedicarme a los caballos de carrera. El problema fue que yo era todavía menor, estaba cursando el último año del secundario, era mujer y no tenía ningún contacto en



Victoria y el caballo, el noble animal del que se enamoró en su primera visita a un hipódromo

el ambiente”, continuó al recordar su amor a primera vista con esta industria y algunos de los obstáculos que tuvo que superar. A pesar de todo, otra vez el apellido Moore le dio una mano como para acercarse a lo que había comenzado a amar: “Christine me dijo que me vaya a Virginia en Estados Unidos al haras de su hijo Ned Moore y su esposa Jill Gordon para ganar experiencia en la temporada de partos”. Decidida y gracias al apoyo incondicional de su fa-

milia, a la que estará eternamente agradecida, Victoria, que había hecho salto, se lanzó a la aventura.

Durante un almuerzo en el exterior escuchó por primera vez acerca del “Godolphin Flying Start” y a partir de ese momento, aunque le sonaba lejano, el programa comenzó a rondar en su cabeza. Volvió al país para realizar la carrera de veterinaria y ante las negativas que recibía como para acercarse al mundo de las carreras de caballos y

mientras intercalaba viajes para seguir sumando experiencia en la cabaña de Virginia, acompañó durante un tiempo a Gustavo Ruzzante en el ambiente del polo, donde aprendió mucho.

Cerca de terminar su carrera, Christine se comunicó con ella. Luego de contactar a Luis Dugan, entrenador de los ejemplares que los Moore tuvieron en Argentina, llegó a Alberto Costa y con él a un tiempo de trabajo como pasante en el Hipódromo de San Isidro.

En diciembre de ese año se recibió de veterinaria y en enero arrancó a trabajar en el Rood and Riddle de Kentucky, para luego realizar el Kentucky Equine Management Internship, nada menos que en Juddmonte Farms, en donde se siente parte de una gran familia a la cual extraña.

Victoria fracasó en un primer intento de ingresar al programa del Sheikh pero se cruzó con profesionales que le insistieron para que vuelva a intentarlo. En esa tarea de convencimiento fueron activos Jonny Smyth, Clodagh Kavanagh, manager de la beca, o Fabricio Buffolo, brasileño egresado del programa que hoy trabaja para Haras Don Alberto en Estados Unidos.

Para tomar dimensión del logro basta con remarcar que solo 30 profesionales de todo el mundo fueron los elegidos para el programa que se dicta en Irlanda. Hay jóvenes de Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Irlanda, Suiza, Alemania, Australia, Nueva Zelanda, Brasil, Canadá, Japón y por supuesto Argentina.

Con respecto al próximo Godolphin

Flying Start, Victoria dijo que: “no solo aprenderé acerca de veterinaria sino que además me darán armas en diferentes campos como administración del haras, marketing, legales y hasta tecnología”. “La beca funciona desde 2003, está abierta a todos los países y para la edición que voy a ser parte solo fuimos elegidos 12, entre los que somos 8 chicas, representando a Reino Unido, Irlanda, Argentina, Japón, Estados Unidos, Francia y Australia”, informa orgullosa acerca de lo que se le viene en el futuro cercano. “Sé que voy a participar de una experiencia única”, comenta feliz por lo conseguido.

Vicky será la primera argentina dentro del Godolphin Flying Start y eso es algo que sin duda la moviliza: “Estoy contenta de poder representar a mi país dentro de una industria que realmente me apasiona. Me encantaría poder ayudar a poner a mi país de nuevo en el mapa”.

Dentro de poco tiempo, Vicky volverá a Argentina y lo hará con otros pergaminos, los que seguramente le permiti-

rán contactarse de otra forma con una industria que si bien le dio la espalda en sus comienzos, ella nunca dejó de amar y por la que hoy, aunque de forma indirecta, trabaja ya que la representa en las mejores hípicas. “Quiero ayudar en lo que realmente pueda”, sostiene.

“Es importante el bienestar animal, es el futuro. Hay que cuidar a la industria, así como también a la especie equina, la raza Sangre Pura de Carrera. Aprovecharé para estudiar las distintas regulaciones que hay en los diferentes países para sacar mis conclusiones acerca de lo que se puede modificar o no. El futuro de la industria hípica depende mucho de eso”, cierra una Victoria Canessa que no para de pensar en el regreso por un corto tiempo a nuestro país. Por estos pagos recargará energía con su familia, la que le permitió adentrarse en un ambiente que desconocían, el que su Vicky en la actualidad representa en el mundo.

Canessa pone a nuestro país en los programas más destacados de la hípica mundial, es una de las caras de una industria que tiene muchísimo potencial pero que en muchos casos, por desconocimiento o inacción, es desperdiciado.



Por Juan Pablo Toscano
juanpablo@revistapalermo.net



Victoria aprovechó su estadía en Irlanda para asistir a las Guineas

